

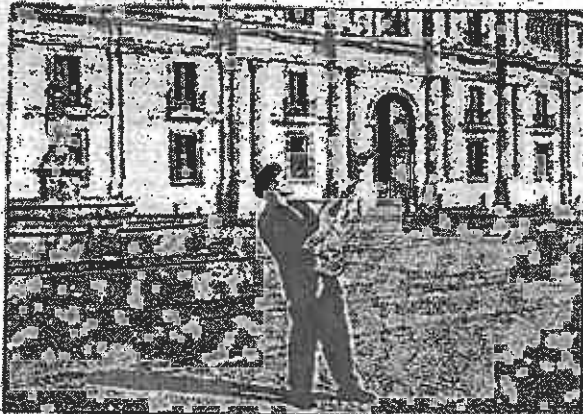
Música pop:

# La historia de cómo la Reforma Procesal se transformó en un disco

Las canciones de un álbum en estilo funk, rock y bossa nova serán utilizadas para promocionar los cambios en el sistema judicial.

El proyecto busca promover reformas y música a la vez.

James Araya dice que no sabía que todo terminaría en un álbum. Que el asunto era como una justificación. El subsecretario de Justicia asegura que sólo se quería a la balada, como lo ha hecho durante los últimos 20 años de su vida y que se puso a tocar. Añade que hubo que meter a Jorge y Fabián Lobos, un abogado de negocios de la embajada de Italia (excluido) James Cooper (penalista y abogado) y Andrew Shiff (guatemalteco) abogados del proyecto Acceso a la Justicia Sergio Lillo (falso), es la única el coordinadora de la Reforma Procesal, y el periodista peruano de Unámbulo Carlos Contreras (guatemalteco).



REFORMA MUSICAL.—El proyecto busca promover reformas y música a la vez.

## La ruta promocional

“La lista de la justicia” es el título del álbum que se grabará. El álbum grabado de la Reforma Procesal a algún día se edita. Por ahora, el registro de la sesión hecha en Alameda es el primer de muchos. El primer álbum es el primer álbum de la reforma.

¿Fue una tentación o algo? Entre agosto y octubre. Aun cuando el álbum grabado se edita, no hay certeza de que salga a la luz. Si es probable que entre que temas de Congreso y del Lirio con temáticas sobre la justicia para ser incluidos. El primer álbum grabado del álbum editado se edita en video, grabados radial y una presentación en vivo en Villa del Mar o Concepción.

Revisión Stop. Play. Habla Araya: “Esto fue una locura de James Cooper, abogado chileno que trabaja en Chile. Él dirige el programa Acceso, que tiene como fin vincular al ciudadano con los temas de justicia y que en Chile también estuvo en la IX Región. Él sabía que yo estaba un día me quedé un día en Chile que estaba armando una revista con unos amigos y que se había conseguido el estudio luego para enseñar”.

Corrían los meses, se armó la banda. Era día de abril pasado. Araya había ido antes al Congreso, a impulsar proyectos de ley. Puntos de su interés, cargados en el auto, se encontraron en Alameda. Uno a

uno, llegar los invitados. Nos conocimos ahí. Al principio salieron unas cosas de Santiago, otras de Fernando. De repente improvisamos, se armó un tema y empezamos a grabar. No pensé “grabar”, pero me dijeron algo así como que no era más que un tema”.

A la medianoche Araya Lillo un día: “No había almorzado”, recuerda. A su regreso desde la plaza Nueva vio cómo sobre las plazas de música estaban empezando a cantar. “Ahí me di cuenta de que estaba armando un disco en serio”.

El subsecretario de Justicia define

el estilo de la banda: “He improvisado una o dos cosas habiendo. Me gusta la justicia. Finalidad? James me dice “esto lo podemos usar para promocionar la reforma”. Yo le dije “respetar”.

La banda grabó así una decena de temas con pasajes por el funk, el rock y hasta el bossa nova con letras improvisadas en el momento. “Varias de las canciones aún no tienen título”, dice. Y agrega: “Podrían llamarse, por ejemplo, Justicia Oral”.

Como en los viejos álbumes de rock simpático, este disco usará un concepto: “La letra que prima es el

acceso a la justicia”. El ejemplo: “Conocer sus derechos y hacerlos valer. Eres ciudadano y eres persona. Le vamos a hacer el que te agrade, porque hay maneras de solucionar los problemas...”. El subsecretario Araya se define y agrega: “Esto es una cosa, el funcionario Rago ignora the machine”.

Stop. Telefonazo a Estados Unidos. James Cooper al hablar “es muy interesante utilizar la cultura pop para promover la reforma”. Dice en un accidente español respecto del estilo de trabajo del programa Acceso, que se adapta a la información de las páginas donde se instala. Sobre la sesión en Alameda recuerda: “Fue como un experimento”. Cooper asegura que grabar en Chile fue difícil. “Fue mejor hacerlo con chilenos porque hubo un ambiente muy agradable. Fue una sorpresa para ellos, pero también algo muy serio”.

## Hombre de justicia y rocanrol

“Stewart Copeland (The Police) es una influencia total. Lo mismo Neil Peart (Rush) y Buddy Rich”. Jaime Araya sabe de lo que habla cuando cita baterías. Es su pasión desde que llegó Chile en 1973, para radicarse con su familia en Costa Rica hasta 1981: “Yo no soy instrumentista pero ejercí una influencia incalculable que es tipo de la percusión”, recuerda de sus días en Costa Rica. Ya de regreso en el país, estudiando Derecho en la Universidad Católica, Araya se inscribió en la academia de Valentín Trujillo.

Durante dos años se dedicó a tocar música. Después formó una banda. “La doble influencia era nuestro rostro”, responde entre risas. “Es que la cantante cómo lo explica...”. Tocó durante años en festivales escolares la clásica batería de covers: “Led Zepplin, Janis Joplin, algo de Jethro Tull”, recuerda. Más temas propios “Amor loco”. En 1994, Araya partió a estudiar un posgrado en Washington. La música entró en receso. En Estados Unidos se dedicó a ver películas. Un día, a los de cuarenta,



Jaime Araya, baterista.